

CAPÍTULO III

LA POLÍTICA Y LA GUERRA DESDE LA MUERTE DE FLEURY
HASTA LA PAZ DE AQUISGRÁN (1743-1748) (1)

I. La política y la guerra continental; el marqués de Argensón; el mariscal de Sajonia. — II. La guerra marítima; el conde de Maurepás; La Bourdonnais y Dupleix. — III. La paz de Aquisgrán y la evolución de la opinión pública (1748).

I. — La política y la guerra continental;
el marqués de Argensón y el mariscal de Sajonia

Después de la capitulación de Chevert en Praga, de Broglie, al frente del ejército cuyo mando había sido retirado a Maillebois, descendió por el Naab hasta el Danubio á fin de encontrar un camino de retirada hacia el Rhin; pero los austriacos, mandados por Carlos de Lorena, hermano de Francisco; el esposo de María Teresa, le habían impedido ir más allá de Donauwerth. Por otra parte, los ingleses acababan de aparecer en el continente, sin declarar la guerra, y habían resuelto

(1) FUENTES: *Recueil historique d'actes, négociations et traités*, por M. Roussel; *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France...*; Federico II, *Histoire de mon temps et Correspondance*, ya citadas. Walpole (Horacio), *Letters*, pub. por Yongue, Londres, 1860, 2 vol. Voltaire, *Œuvres*, t. XII (Poema de Fontenoy). *Les Français dans l'Inde. Journal d'Anandarangappoullé*. Extractos traducidos del tamul, por M. Vinson, París, 1893 (publicación de la Escuela de las lenguas orientales).

OBRAS DE CONSULTA: D'Arneht, Coxe, duque de Broglie, *Frédéric II et Marie Thérèse, Frédéric II et Louis XV* Doysen, Koser, *Kriegs Friedrichs des Grossen; Oesterreichischer Erbfolgekrieg...* Leger, Saint-René Taillandier, Weber, ya citados. Lacour-Gayet, *La marine militaire de la France sous le règne de Louis XV*, París, 1902, en 8.º. Pajol (Gonde), *Les guerres sous Louis XV*, París, 1881-1891, 5 vol. Bernhardt (de), *Friedrich der Grosse als Feldherr*, Berlín, 1881, 2 vol. D'Espagnac, *Histoire de Maurice, comte de Saxe*, París, 1775. Pezay (Marqués de), *Histoire des campagnes de M. le Maréchal de Maillebois en Italie pendant les années 1745 et 1746*, París, 1775, 3 vol. y atlas. Broglie (Duque de), *Le secret du roi, correspondance secrète de Louis XV avec ses agents diplomatiques (1752-1774)*, París, 1878, 2 vol. Del mismo, *Maurice de Saxe et le marquis d'Argenson*, París, 1893, 2 vol. *La paix d'Aix-la-Chapelle*, París, 1892. Zevort, *Le marquis d'Argenson et le ministère des Affaires étrangères du 18 nov. 1744 au 10 janv. 1747*, París, 1879. Roussel (Camilo), *Le Comte de Gisors (1732-1758)*, París, 1887. Colin, *Les campagnes du maréchal de Saxe: 1.ª parte, L'armée au printemps de 1744*, París, 1901, 1 vol. *Louis XV et les Jacobites* (El proyecto de desembarco en Inglaterra desde 1743 á 1744). Pichot, *Histoire de Charles Edouard*, París, 1845-1846, 2 vol. Lefevre-Pontalis, *La mission du marquis d'Éguilles, 1745-1748* («Nouvelle revue rétrospective», 1887). Macaulay, *Essais d'histoire et de littérature*, trad. por G. Guizot, París, 1882. Moris, *Opérations militaires dans les Alpes et les Apennins, pendant la guerre de succession d'Autriche*, 1886. Arvers, *Les guerres des Alpes (1742-1748)*, París, 1893, 2 vol. Vilzthum d'Eckstaedt, *Maurice comte de Saxe et Marie Joséphe de Saxe, dauphine de France*, Leipzig, 1867. Barchon de Penhoen, *Histoire de la conquête et de la fondation de l'Empire anglais dans l'Inde*, París, 1841, 6 vol. Chabaud-Arnault, *Histoire des flotes militaires*, París, 1889. *L'Administration du Comte de Maurepas* («Revue maritime et coloniale», t. 110). Seeley (J. R.), *L'expansion de l'Angleterre*, traducida del inglés por J. B. Baille y Alfredo Rambaud, París, 1901. Malleon, *Histoire des Français dans l'Inde, depuis la fondation de Pondichéry jusqu'à la prise de cette ville (1674-1761)*, trad. por Le Page, París, 1874, gr. en 8.º. Hamont (Tibulo), *Dupleix d'après sa correspondance inédite*, París, 1881. Cultra, *Dupleix, ses plans politiques, sa disgrâce*, París, 1901. Herpin, *Mahé de la Bourdonnais et la Compagnie des Indes*, Saint-Brieuc, 1905. Nazzelle (Marqués de) *Dupleix et la défense de Pondichéry (1748)*, París, 1908.

unirse á los austriacos para vencer á de Broglie y llevar luego la lucha á Francia. El sucesor de Walpole, Carteret, que en mayo de 1743 obtenía de Holanda la promesa de un contingente y que en junio había de reconciliar á María Teresa y á Federico, reconstituía contra Francia y España la Gran Alianza de 1701. En su consecuencia, un ejército de ingleses, hannoverianos y holandeses al mando de lord Stairs, pasó desde los Países Bajos á Alemania, con objeto de unirse á Carlos de Lorena en el Palatinado bávaro, atacar á Broglie, aniquilarlo y marchar sobre Alsacia. Aquel ejército pronto tuvo por general en jefe al rey Jorge II. El mariscal de Noailles, con seis mil hombres, salió al encuentro de éste y le alcanzó al pie del Spersart, en Dettingen; pero fué vencido allí mismo en 27 de Junio de 1743. Los aliados halláronse entonces en la misma situación que Marlborough al día siguiente de la batalla de Hochstedt y su indecisión evitó que Francia fuese invadida; la división habíase introducido entre los jefes de aquel ejército heterogéneo á quienes Jorge II no supo imponer su autoridad.

Noailles y de Broglie, replegados en Estrasburgo, no pensaron más que en proteger la Alsacia, de suerte que Alemania se veía libre de las tropas francesas. El mismo Carlos VII, que había sido elegido emperador en enero de 1742, vióse obligado, una vez evacuada Baviera por de Broglie, á firmar con María Teresa un convenio de neutralidad por el cual consentía en la ocupación de sus Estados hasta la paz. Desde aquel momento ¿en interés de qué, por qué y por quién había de combatir Francia? Sólo á Inglaterra interesaba que continuase la guerra.

En estas circunstancias, Noailles aconsejó mantenerse á la defensiva por el lado de Alemania, no interviniendo allí más que por medio de subvenciones á los príncipes que quisieran coligarse contra María Teresa, dirigir todas nuestras fuerzas contra los Países Bajos, conquistar éstos y preparar, al mismo tiempo, la caída de la dinastía de Hannover favoreciendo un desembarco en Inglaterra del joven Carlos Eduardo, hijo de Jacobo III. Pero en 15 de noviembre de 1743, María Teresa firmó en Worms un tratado de alianza con el rey de Inglaterra, el rey de Cerdeña y el elector de Sajonia, con el propósito de arrebatar á Carlos VII la corona imperial, á Federico II la Silesia, y á Francia la Alsacia, la Lorena y los Tres Obispados. Francia, por su parte, pactó en 5 de abril de 1744 la liga de Francofort con Prusia, Suecia y el Elector palatino, obligándose á mantener en el trono á Carlos VII y á devolverle sus Estados y garantizando á Federico la posesión de Silesia. Mas no por esto dejó de dirigir desde luego todos sus esfuerzos contra Flandes, en donde entraron dos ejércitos: el uno, con Noailles al frente, hizo la guerra de sitios y se apoderó sucesivamente de Courtrai, Menin, Ipres y Furnes; el otro, á las órdenes de un nuevo general, el conde Mauricio de Sajonia, protegió los asedios. Pero de pronto, Carlos de Lorena pasó el Rhin y mientras las tropas encargadas de defender la Alsacia luchaban desesperadamente al mando de Coigny, Noailles y el rey, que estaban en Flandes, acudieron en auxilio de la Alsacia. Entonces fué cuando Luis XV cayó enfermo en Metz.

El rey de Prusia, entretanto, había vuelto á empuñar las armas é invadido la Bohemia y amenazaba Viena; en vista de ello, Carlos de Lorena evacuó la Alsacia y fué á socorrer á Bohemia. Noailles habría podido perseguirle y secundar á Federico, pero se contentó con ocupar Friburgo en Brisgau y reinstalar á Carlos VII en sus Estados hereditarios; esta conducta encolerizó á Federico, quien, teniendo que luchar solo con los austriacos, hubo de salir de Bohemia y retirarse á Sajonia, adonde le siguieron sus enemigos.

Durante este tiempo, en noviembre de 1744, fué nombrado secretario de Estado de los Negocios extranjeros el marqués de Argensón, hermano del secretario de Estado de la Guerra. Había sido consejero del parlamento de París, relator del Consejo de Estado, consejero de Estado é intendente de Hainaut y de Flandes, y era, desde hacía seis meses, miembro del Consejo real de Hacienda. Siempre había buscado el apoyo de los hombres que ejercían el poder, y trabajador infatigable, sumamente instruido, hombre de proyectos, buen escritor y excelente redactor de memorias, había inspirado por un momento confianza á Fleury, quien le había nombrado embajador en Portugal. Descartado, á consecuencia de sus relaciones con Chauvelin, había tenido que aplazar la realización de sus intenciones para después de la muerte del cardenal. Y cuando Amelot hubo dimitido en 23 de abril de 1744, por haber impuesto el rey de Prusia su retiro como condición de una alianza con Francia (1), y después que Luis XV hubo renunciado, según hemos visto, á dirigir por sí mismo la diplomacia, el marqués de Argensón fué elegido para la dirección de las relaciones exteriores á causa del buen concepto que se tenía de su talento y de sus conocimientos y á causa también de haber rechazado aquel puesto de Villeneuve, ex embajador en Constantinopla, que alegó para ello su edad y sus achaques. El marqués formaba el mayor contraste con su hermano, hombre de mundo y de corte; rudo y trivial, la gente le llamaba de Argensón *la Bestia*. Por lo demás, era honrado y fiel al rey y al Estado y estaba convencido de que era llamado á hacer la felicidad de Francia; pero carecía de sentido práctico y ponía en la política sentimiento, lo que hizo que se dijese de él que parecía haber caído desde la República de Platón en las oficinas de un ministerio.

De Argensón era uno de los más vehementes enemigos del poderío austriaco; desaprobaba la ofensiva en los Países Bajos y habría querido que Francia hubiese afianzado á Federico II en Silesia á fin de asegurar el debilitamiento definitivo de Austria.

Muerto á principios de 1744 Carlos VII, de Argensón se propuso elevar al solio imperial al elector de Sajonia, Augusto III. Sin embargo, habría sido un golpe maestro unirse á María Teresa y ayudar al marido de ésta á hacerse elegir emperador; es más, urgía adoptar este partido porque el rey de Prusia podía anticiparse al gabinete de Versalles. María Teresa deseaba más que nada entrar en tratos con Francia, á la que habría cedido la mitad de los Países Bajos con tal de quedar en

libertad de acción contra Prusia. Por otra parte las circunstancias se le mostraban propicias, puesto que Augusto III rechazó la candidatura del imperio y aun prometió su voto á Francisco de Lorena, y lo propio hizo el hijo de Carlos VII, Maximiliano José, por el tratado de Fussen, de 22 de abril de 1745, al ver invadidos sus Estados por un ejército austriaco. La política de Argensón hallábase, pues, seriamente comprometida.

Otra de las ideas de Argensón fué que la alianza española era «una bala de cañón,» que Francia se había «puesto en el pie.» Francia, en efecto, había estrechado sus vínculos con España por un tratado firmado en 25 de octubre de 1743 en Fontainebleau, y para tomar represalias contra el rey de Cerdeña, que en Worms se había hecho aliado de Austria y de España, había prometido á los españoles asegurar el Milanésado á don Felipe y obligar á Inglaterra á restituir Gibraltar, compromisos graves é irracionales, pues á consecuencia de los mismos podía temerse que Isabel Farnesio echase en cara al gobierno francés cualquiera operación que emprendiese fuera de Italia, como si Francia no tuviese otra cosa que hacer que conquistar un ducado para su hijo Felipe. Razón tenía, pues, de Argensón en preocuparse de las obligaciones de Fontainebleau; pero sedújole, como había seducido á Chauvelin, la idea de hacer de los Estados de Italia una confederación y de arrojar á los austriacos al otro lado de los Alpes, empresa irrealizable sin el concurso del duque de Saboya, que, seguramente, no lo daría (2). Finalmente, otra de las imaginaciones de Argensón fué creer que era propio de la grandeza del rey mostrarse desinteresado; por esto hizo saber á Europa que Luis XV no quería realizar ninguna conquista, y Europa se burló de él.

La campaña de 1745 señalóse por un gran hecho de armas en que ganó fama el conde Mauricio de Sajonia. Éste, hijo natural de Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia, y de una sueca, Aurora de Koenigsmark, había nacido en 1696 y acompañado desde muy niño á su padre en sus campañas contra Luis XIV y Carlos XII. Había asistido al sitio de Lila en 1708 y, al año siguiente, á la batalla de Malplaquet; servido á las órdenes de Pedro el Grande en el sitio de Riga de 1710 y al otro año á las de su padre, y á la edad de quince años había mandado un regimiento en Pomerania. Con gran sentimiento no había podido combatir con el príncipe Eugenio contra los turcos y cuando contaba veinticuatro años vino en busca de fortuna á Francia, en donde fué nombrado mariscal de campo (1720). Medio sueco y medio alemán, dotado del temperamento de un aventurero y de la educación de un *raître*, afinóse en París frecuentando alegres compañías, pero conservó sus modales de bárbaro que le valieron el apodo de *el Jaballé*. A ratos perdidos estudiada matemáticas, mecánica y arte de las fortificaciones, y un célebre táctico, el caballero Folard, que había asistido á los ejercicios de su regimiento, predijo que aquel joven sería un gran capitán. Teniente general de los ejércitos del rey en 1731, Mauricio se distinguió en el asalto de Praga, en 1741, y, dos años después, ayudó á Noailles en la defensa de Alsacia.

Alto, vigoroso, de ojos azules, vivos y sombreados

(1) La duquesa de Chateauroux, por otra parte, no podía sufrir á Amelot, que era amigo de Maurepás.

(2) Véanse págs. 54 y 55.

por enormes cejas, tenía «cierto aire de valentía y de buen humor.» Apasionado del teatro y de las mujeres, llevaba consigo á todas partes á una multitud de artistas; su amor por Adriana Lecouvreur y su pasión, no satisfecha, por la señora de Favart, son célebres y poco honrosos para él.

Como hombre de guerra recuerda á Carlos XII ó á Vendôme; adiestrador de soldados, conducía á los franceses «sin precauciones ni minuciosidades,» «á la tártara.»

En 1744, Mauricio de Sajonia habíase quedado en Flandes á la defensiva, pero en 1745 tomó sus disposiciones para apoderarse de Tournai, dirigiéndose á Valenciennes, con los setenta mil hombres de que disponía (1) y distribuyendo estas fuerzas desde el Sambre al Lys, desde Maubeuge á Warneton. Hecho esto, llevó su izquierda hacia Lila y Orchies y su centro y su derecha hacia Quievrain, descendió por las dos márgenes del Escalda y en la noche del 30 de abril al 1.º de mayo abrió la trinchera delante de la plaza. Luis XV habíase ido á reunirse con él. En el entretanto, cincuenta mil anglo-holandeses habíanse concentrado en Soignies, en el Senne superior; Mauricio dejó veinte mil hombres delante de Tournai y, extendiéndose en dirección á Leuze, esperó. La víspera de la batalla, el 10 de mayo, vió que le atacarían, no por el camino de Leuze, con ser éste el más corto, sino al Sudeste, por el de Mons, para caer sobre él en las inmediaciones del Escalda; y entonces instaló su ejército en una posición triangular, teniendo á la derecha Antoing, junto al Escalda, al centro Fontenoi y á la izquierda el bosque de Barry, y durante la noche mandó construir reductos en esos tres puntos. Quería que Fontenoi fuese la clave de su posición; pero si á la derecha de esta aldea habíanse construido obras suficientes para cerrar el acceso de Antoing, á la izquierda no se había hecho nada.

Los holandeses atacaron Antoing y los ingleses Fontenoi, y al ver rechazados ambos ataques, los ingleses organizaron una columna de veinte mil hombres que se dirigió hacia el lado en donde no había reductos, entre Fontenoi y el bosque de Barry. Las primeras tropas francesas que intentaron detener á aquellas fuerzas fueron rechazadas, pero la columna cuanto más avanzaba, tanto más expuesta estaba á verse atacada por la retaguardia; y, efectivamente, muy pronto hubo de detenerse y de formar el cuadro. Al mismo tiempo, Mauricio de Sajonia, reforzada su ala con la llegada del cuerpo de Lowendal, ordenó el ataque general. Un oficial, acaso el capitán Isnard del regimiento de Turena, mandó apuntar contra el cuadro ocho cañones que introdujeron el desorden en las filas enemigas, y entonces la Casa del Rey se lanzó sobre los ingleses con esa «furia francesa á la que nada resiste,» según frase de Voltaire, y la columna hubo de replegarse dejando detrás de sí nueve mil muertos. La victoria de Fontenoi no fué, pues, «mal ganada,» como se ha dicho, sino que fué el resultado de un empleo juicioso de la fortificación rápida y de la artillería.

La noticia de la victoria de Fontenoi fué acogida en Francia con entusiasmo, sobre todo á causa de la parte

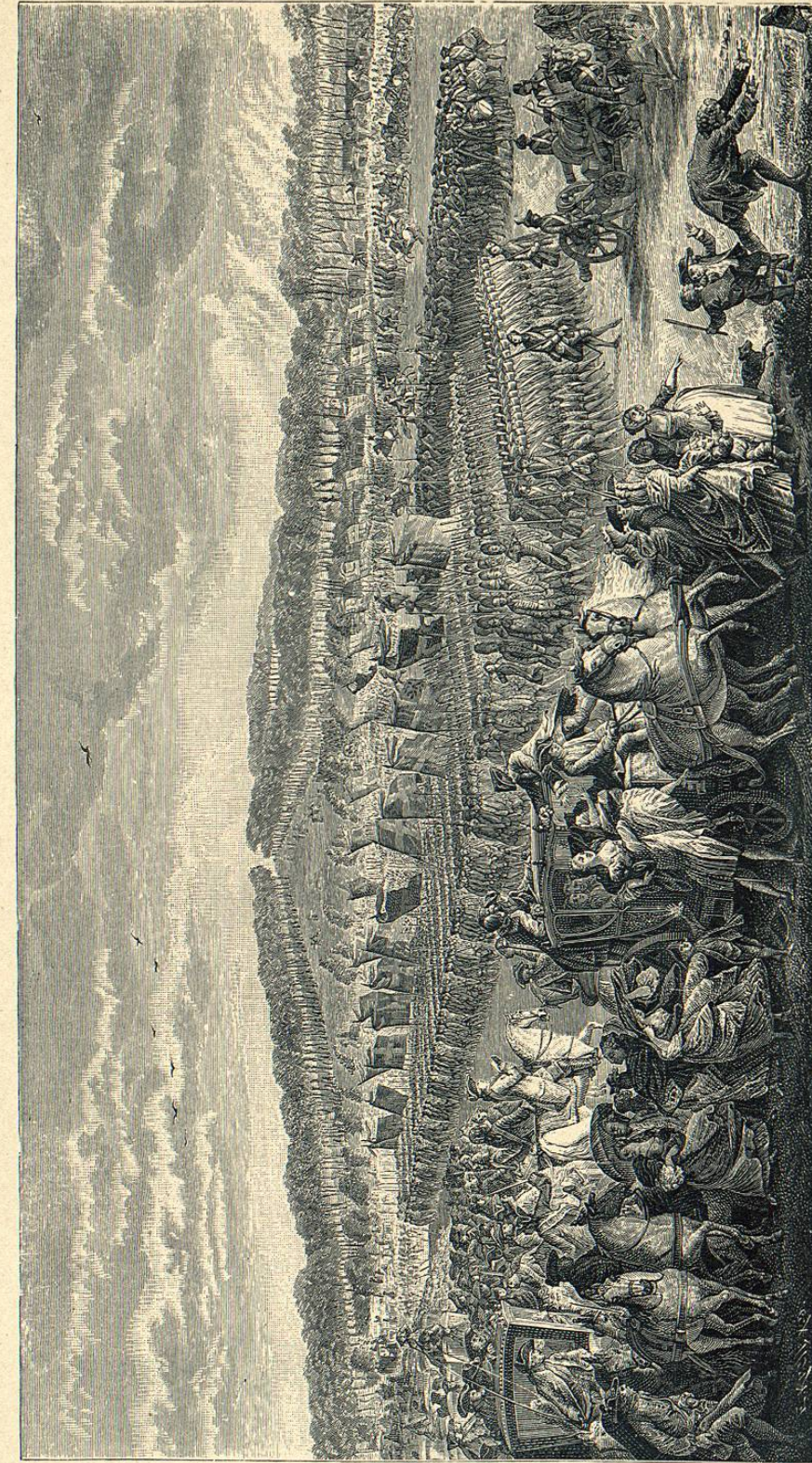
(1) Este efectivo habíase conseguido convocando las milicias y transformándolas en tropas de línea.

que había tomado el rey en la batalla y del modo cómo se había portado en ella. Súpose que, cuando el enemigo se acercaba, habíase negado á retroceder, que había seguido los movimientos de las tropas sin preocuparse de las balas de cañón que á su alrededor caían y sin hacer caso de las súplicas de los que le rogaban que se retirase, y que después de la acción había estrechado entre sus brazos al general vencedor y felicitado á los soldados en el mismo campo de batalla. Tournai se rindió el día 1.º de julio, y en el mes de agosto capitularon Gante, Alost, Brújas, Audenarde y Ostende, y el 5 de septiembre Nieuport. Voltaire compuso un poema sobre la jornada de Fontenoi, y todas las grandes damas le pidieron que glorificase en él á sus amigos; así escribió el *Temple de la Gloire* (*Templo de la Gloria*) apoteosis de Luis XV transformado en Trajano.

En Italia, como en Flandes, la suerte favoreció á las armas francesas. Ya en 1744, los austriacos y sus aliados los piemonteses habían sufrido dos derrotas en Velletri y en Coni. En 1745, Génova, que se había declarado contra Austria, dejó el paso libre á los franceses, quienes bajaron al Montferrato, al mando de Maillebois y, unidos á las tropas españolas procedentes de Bolonia y de Módena, se apoderaron de Acqui y de Tortona, derrotaron á los piemonteses en Bassignano el día 27 de septiembre, tomaron Asti, Valenza y Casal, y habrían obligado á Alejandría á capitular si de Argensón no hubiese entrado en negociaciones con Saboya que retardaron las operaciones militares.

El mismo año 1745, el pretendiente realizó en Escocia una diversión útil ocupando Edimburgo y venciendo, en 2 de octubre, á un ejército inglés en Preston-Pans. En Francia se habló de socorrerle; Richelieu había de mandar una expedición formada con tropas sacadas del ejército de Flandes y llevaba en el bolsillo un manifiesto al pueblo inglés escrito por Voltaire; pero era preciso guardar el secreto sobre el proyecto y las habladerías de Richelieu fueron causa de que hubiese de ser abandonado. Por otra parte, Carlos Eduardo, que había sido vencedor en Falkirk, en 28 de enero de 1746, sufrió en 16 del siguiente abril en Culloden una derrota que destruyó todas las esperanzas del partido jacobista.

El año 1746 comenzó en los Países-Bajos con una gran sorpresa. Mauricio de Sajonia se hallaba en Gante y parecía que, en vista de la mala estación, sólo pensaba en divertirse; con su director de teatro, Favart, había organizado representaciones en su cuartel general y había enviado á buscar á Inglaterra gallos de combate que todos los días, por orden suya, reñían en su presencia. El duque de Cumberland había abandonado Flandes, y en Versalles nadie sospechaba, salvo el secretario de Estado de la Guerra, que Mauricio preparase una campaña. El 28 de enero salió de Gante é hizo marchar sus tropas en seis direcciones distintas, efectuándose la concentración de las mismas en Bruselas, antes que la plaza pudiese recibir auxilio del exterior. El gobernador Kaunitz quedó tan sorprendido, que no tomó disposición alguna para defenderse y no estando siquiera, seguro de su guarnición, aún se preguntaba si evacuaría la ciudad cuando una brigada francesa ocupaba ya el arrabal de Laenken. Entonces



REVISTA PASADA POR LUIS XV Á LAS TROPAS FRANCESAS Y SUIZAS EN EL CAMPO DE SABLONS
(Cuadro de J. Michel Moreau)

izó la bandera blanca y en 21 de febrero se rindió á discreción.

Los franceses encontraron en Bruselas cincuenta banderas y la oriflame tomada en Pavía por los españoles. Mauricio regresó á París, siendo aclamado á su paso

gado á economizar su hacienda, y que no deseaba otra cosa que vender, á cambio de Silesia, su voto á Austria para la elección imperial de Francisco, duque de Lorena, entró en negociaciones con Jorge II y firmó con él en Hannóver, en 26 de agosto, un convenio que im-



Mauricio de Sajonia, duque de Curlandia y de Semigalia. Mariscal de Francia

por las poblaciones; los parisienses le recibieron como á un héroe y Luis XV le besó en ambas mejillas. Cuando se presentó en la Ópera, rodeado de su estado mayor, el director recibióle como si hubiese sido el rey ó un príncipe de la sangre y la señorita de Metz, que en la *Armida* de Quinault representaba la Gloria, tendióle una corona de laurel.

Las victorias de los Países Bajos y de Italia no produjeron efectos porque Prusia, Saboya y Holanda sucesivamente burlaron la diplomacia de Argensón.

Federico, que había vencido á los austriacos en Freiberg (Silesia) en 4 de junio de 1745; que se veía obli-

gaba este arreglo y cuyo alcance no sospechó de Argensón. El rey de Inglaterra apremió á María Teresa para que correspondiese á los requerimientos de Federico, y habiéndose ella resistido, éste prosiguió la guerra, venció nuevamente á los austriacos en Shor (Bohemia) en 30 de septiembre, y á los sajones en Kesseldorf, cerca de Dresde, en 12 de diciembre. Entonces la reina de Hungría, cuyos Estados hereditarios no bastaban á sostener las cargas de la guerra, consintió en negociar con Prusia y en 25 de diciembre firmó el tratado de Dresde, por el cual ella cedía definitivamente la Silesia y Federico reconocía á Francisco de Lorena como emperador. De Argensón no se impresionó y aun creyó que